



FA Alejandro Mancera CHA DAS

la Sala de exhibiciones

lugar a dudas

Junio 2012

FACHADAS

Alejandro Mancera



INCONSCIENTE DECORATIVO

Alejandro Mancera forró la sala de exhibiciones de *lugar a dudas* con un papel tapiz de ladrillos a blanco y negro. El tapiz salía del espacio de exhibición y se prolongaba por toda la pared contigua que delimita el patio interno de la casa. De esta manera, cuando uno entraba al espacio veía cómo éste se estaba desbocando, saliéndose de sus límites. La textura de ladrillo y la ausencia de techo hacían sentir que uno estaba afuera, a la intemperie. Más adentro, ya en la sala, habían unas fotos de fachadas, todas pertenecientes a casas que se convirtieron en almacenes de pintura, y que tenían pintados sobre ellas los tonos de colores que tenían a la venta. Habían otras fotos de fachadas o pedazos de la ciudad, donde aparecen textos aislados de su contexto, aparecían entonces palabras como “ideas”, “interpretación”, entre otras. Ahí, debajo de las fotos había un objeto en el piso, un triángulo hecho con el material con el que se tapiza el cielo raso.

Alejandro dice que él comenzó pintando en bastidor, que después se interesó por pensar la pintura por fuera de éste, y que encontró en los impresos un buen medio para seguir pensando aspectos propios del medio. Algunos de los impresos que realiza Alejandro, son como repeticiones de patrones decorativos o texturas, y estos diseños o imágenes los convierte en un papel tapiz que usa para armar una especie de escenografía; a veces una oficina móvil para unas curadoras que le comisionaron el trabajo, otras veces para producir, él mismo, el espacio propicio para sus imágenes (las que él mismo produce).

Alejandro va capturando detalles del universo material urbano, llega a su casa y los modifica en photoshop. A una fachada de un negocio le quita algunos detalles, a otras paredes les borra un pedazo de graffiti, y deja un término ahí suelto, un término que lleva a otra parte, quizá que remite a la introspección del pensamiento, y no tanto a cuestiones urbanas. Entonces ahí están esas paredes hablando de otra cosa, señalando cosas que pasan adentro, y no tanto afuera. O quién sabe.

El cielo raso, las celosías, las fachadas, la tipografía de los negocios de barrio, las botellas picadas que se ponen en el filo de una pared para evitar que se entren los ladrones, los festones que ponen en los barrios para celebrar navidad o cualquier cosa; todos son materiales que hacen parte de nuestro inconsciente decorativo. Tomamos decisiones espaciales todo el tiempo sin pensarlo mucho, cada cual hace su propia distribución de lo sensible en la sala de su casa, en el antejardín, en su barrio, en su fachada, en su negocio; la mayoría de las veces, sin reparar tanto (o nada) en el hecho de las relaciones entre espacio e ideología, entre espacio e historia. Lo que hace Mancera es una especie de historia material de la clase media, historia material de una modernidad que se reproduce sin comprender.

Básicamente los artistas van a tiendas, como quien palpa en la oscuridad, en la escasa certeza de la imagen, van señalando pequeños detalles materiales, replanteando decisiones espaciales, inventariando nuestra historia visual y material. Mancera convierte la decoración de exteriores en decoración para interiores; convierte la decoración de interiores en toda una disciplina de estudio sensible y sociológico a la vez. Mancera muestra, a partir de sus técnicas aprendidas en Casa Club TV (el programa televisivo para señoras), que la decoración de interiores es una de las ramas de la distribución de lo sensible; pone de relieve, una vez más, la manera en que cada detalle inocuo, cada decisión estética (espacial, material, visual), está soportada por una u otra noción de “lo político”.

Ericka Florez

“Durante los últimos años he realizado un trabajo de impresos que funcionan a manera de papeles de colgadura. Los impresos reproducen reticularmente algunos elementos de fachadas populares como celosías o marcos de ventanas, también hay de texturas de materiales usados comúnmente en la arquitectura local (Bogotá), como la piedra muñeca. Estos impresos me permiten revelar ciertas particularidades de los espacios donde se instalan, generalmente los espacios expositivos en los que nuestro mi trabajo no fueron diseñados inicialmente para tal fin y en su transformación quedan huellas de su uso original. Al instalar los impresos se evidencian los remanentes de la arquitectura original, al tiempo que se ponen de manifiesto los mecanismos escenográficos de los espacios museográficos (ese cubo blanco y neutro). Ese carácter doble del espacio (E.g. Una casa que se vuelve galería, un garaje que se convierte en restaurante o un restaurante que en la noche se convierte en bar) revela modelos alternativos de economía informal que abundan en nuestro país. Este sistema de trabajo ha servido de soporte para mostrar mi trabajo y el de otros artistas, estos proyectos se han realizado bajo la iniciativa de curadores que me invitan a desarrollar proyectos para espacios específicos dentro de sus curadurías.”

Alejandro Mancera
(Colombia, 1975)

Estudió Bellas Artes en la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá. Ha expuesto individualmente en la Alianza Colombo-Francesa en Bogotá, en el Banco de la República de Colombia y en la Sala Mendoza en Caracas, Venezuela. Entre otros proyectos colectivos, ha participado en el Salón de Arte BBVA/Nuevos Nombres, 42 Salón Nacional de Artistas. Su trabajo está relacionado con el espacio, no sólo del arte y sus lugares de exhibición, sino también con la ciudad, la arquitectura, y la decoración. Hace parte del grupo de música Los Claudios de Colombia. Alejandro vive y trabaja en Bogotá.